



INCENDIO...

EL CANTO DE LA CONJURACION

Al traducir trozos de la obra de Díaz-Casanueva, Fernand Verhesen nos hace descubrir uno de los mejores poetas de Chile. Ya se le debían a Verhesen magníficas traducciones del argentino Juan José Saer y produce asombro, que en amor ciego, estos nombres no sean citados al lado de los Neruda o Borges. Parece que, a falta de traductores entusiastas con los descubrimientos, una gran parte de la poesía hispanoamericana debe permanecer, por largo tiempo aún, desconocida para nosotros.

La poesía de Díaz-Casanueva encuentra, en una forma apolo-niamente las preocupaciones de una larga corriente poética cuyos representantes franceses emplean a ser reconocidos. Esta ten-dencia va en la poesía una forma de conocimiento del ser en su movi-miento, pero ella pregunta más que afirma. Rechaza toda el anecdotismo y pasa, antes que nada, la necesidad de un lenguaje retigando una marcha existencial.

En Humberto Díaz-Casanueva, escribe O. Verhezen, "el poema es ruptura perpetua, dilatación, falta verigiosa, sonida de los orígenes y nula repetición, dilatación, pero afirmativa de la realidad, del ser, del acontecer."

El regreso al origen, no implica sin embargo una nostalgia o repli-go del ser en sí mismo. Se inscribe en una suerte de trayectoria vertical, de la base a la cima. "Nuestro origen no se cuenta, no vuel-ve sobre sí mismo y el rostro todavía perdido del no ser no puede prestar atención".

Se trata de recorrer todo el campo de la existencia, es decir todo "nuestro" mundo de vida" que "nuestra vida de muerte", para poder finalmente asumir, está en su plenitud y en su realidad.

"Me aquí en fin, pero he aquí mi cambiando, dado vigilar sobre todas las movimientos de mi vida y luego argen-darlos".

La extrema intensidad de este poema que trata de aclarar el cuerpo viviente del ser por dentro, responde a la existencia misma de la vida y de la relación posible con el mundo. "Ser", escribe el autor, es sustituirse en el interior".

El lector de Díaz-Casanueva es provocado sin cesar, designado en su realidad o falta de sustancia.

"Después de todo la sombra que la abraza y le deja en el cuerpo, un incendio lejano. Acepte mis ritos".

La poesía antigua, a menudo de cada uno de ustedes, a la experiencia a menudo terrible de más para hacer en cada instante visible.

SOBRE LA POESIA DE DIAZ-CASANUEVA

Prólogo a la selección francesa de poemas de Humberto Díaz-Casanueva que acaba de aparecer en Bélgica

"NO ES POSIBLE, después de "Una temporada en el infierno" escribir un poema sin dificultad. No se puede llegar a un acto crítico, o peor aún, a una mentira", dice Olivier Paz en "El arco y la lira". Así, la profecía de la escritura no se encuentra sino en la absoluta necesidad de eliminar, operación previa, a todo lo que no resiste a la sola cuestión fundamental: que el acto de "ser", hecha elevada a sustantivo cuando un rito funcional impone una fijación momentánea del devenir. Humberto Díaz-Casanueva consiste en estos ritos a condición de crearlos y no de recibirlos, y que significa "ser" entre las únicas variaciones lógicas: aceptación, el nacimiento y la muerte. Tal es la sola manera de hacer que la vida aparezca en su plenitud, de hacer en su naturaleza irrefragable, para perceptible para los poderes más racionales, sino sexuales del espíritu: aparece del lado de la Nada, reduce, por una simulación forzosa, hasta no figurar más que el tipo bajo forma de pensamiento cortado de sus manifestaciones aparentes, pero arraigado en sus orígenes, y provocar esta especie de deslumbramiento de la mente surgida de las profundidades oscuras del mundo y posada sobre el rostro visible, sobre el cuerpo vivo del ser, como visto desde el fondo. La nada, el vacío, es más que la desaparición del ser, es el lugar de donde la conciencia misma de este ser puede llegar a una posu-sión, de donde la negación puede ser negada, de donde la palabra puede aparecer porque el silencio no existe sino que para ella, porque el "no saber nada" es la fuente de todo saber. Ser, o por la contemplación "el Ser" y la nada, en son complementarios en la mecánica de Díaz-Casanueva; ellos son consustanciales y andas en aquello que llamamos la vida, la resolución de la vida más bien, su pausada presencia en la materia hablada, en este cuerpo que naci-mos de ella su glorificación. Es necesario, pues, retornar a las orígenes oscuros, profundos insondables, surtidos sin cesar para que el instante de vida sea, o la voz, completamente cubierto de existencia y perpetuado en una duración que lo recrea. Toda la poesía de Díaz-Casanueva es oscilación entre un desmentamiento trágico, un impulso irresistible hacia lo fúido, un acceso en la Nada, y el mismo tiempo, como en el mismo espacio, una creación constante del ser. El poema es por ende una ruptura, dilatación, grito verigioso, sonida de los orígenes y sobre sí, intermitente, pero afirmati-vo de la realidad del ser, del devenir.

Los fragmentos remanentes breves que presentamos de la obra relativamente, vestre de Díaz-Casanueva, reflejan por lo menos satisfactoriamente el espíritu de la poesía desde "El Rincón".

Cervantes" (1940) hasta su más reciente libro "Sol de Lengua" (1970) (reeditado "La Estrella de Oro" (1941) y "Los Penitenciales" (1960). Dos obras importantes no se reflejan en nuestra selección: "Réquiem" (1958) y "El Sol Ciego" (1966). La una y la otra consti-tuyen conjuntos de las cuales todo extracto deformaría completa-mente el sentido. "Réquiem" es un canto a la memoria de la madre del poeta y se ha dicho sin exageración que esta obra ofrece una de las más bellas elegías castellanas de nuestro tiempo. "El Sol Ciego" (En la muerte de Rosamel del Valle) está dedicada al poeta que fue, como la había sido Vicente Huidobro, el admirado amigo de Díaz-Casanueva. Bastante ajenos a estos nombres según de Gelvete Miguel y de Pablo Neruda; así, hemos citado los más grandes poetas chilenos de esta época. Esta obra de diez que Díaz-Casanueva, es aquel cuya obra presenta las últimas bases metafísicas y las más profundas, y es por ello que la poesía es para él "más que un arte debe ser una exigencia de interiorización", que asegure una doble función: "liberación de las fuerzas creadoras" del hombre siempre potencial, y comunicación con sus semejantes. "Crea", dice Humberto Díaz-Casanueva "... que el lenguaje poético actual es un por-ter virgen capaz de provocar la más grande revolución del ser huma-no. Pero esta sensación supone una lucha constante entre la ambición de revelar y la necesidad de comunicar". Díaz-Casanueva, en una carta a Rosamel del Valle (que consagró a su amigo un ensayo cuyo título define perfectamente el tema: "La violencia creadora") dice: "Usted sabe como ama la luz de la real. Le decir quien hace fulgar lo que surge de un fondo donde el hombre y los elementos están mezclados en el misterio de los altopos. La intensidad, para Díaz-Casanueva, es algo hasta provocar una pérdida del sentido, en una profundización sin límites por el contrario, esta contribuye a abrir inmensamente el dominio intramundo o por lo menos perceptible solo en los aspectos fragmentarios de una totalidad pospuesta de la real-tud. "Los indígenas míticos o los símbolos a los cuales accede el poeta en su hecho lúcido y atenuado entre el sueño y el pensamiento el amor y la muerte, el ser cotidiano y la totalidad maravillosa de sus posibilidades", permite, sin embargo, a Díaz-Casanueva, a reconocer "yo me sitúo en un ser buscador. Así el poeta permanece para él, abierto, incesante ruptura de equilibrio, inagotable surgimiento de los orígenes, fin incesante, pero apasionadamente producido y acogido como único proveedor de sentido y de esperanza".

Fernand Verhesen.

Sobre la poesía de Díaz-Casanueva [artículo] Fernand Verhesen.

Libros y documentos

AUTORÍA

Verhesen, Fernand

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sobre la poesía de Díaz-Casanueva [artículo] Fernand Verhesen.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile